

# **El cambio sociocultural en zonas de colonización. El caso de los boyacenses en el Páramo de Letras, en el departamento de Caldas<sup>1</sup>**

**Isaías Tobásura Acuña**

**E**n Colombia, el siglo xx fue especialmente generoso en procesos de migración-colonización, los cuales dieron origen a fenómenos de apropiación del territorio y cambio sociocultural en diferentes regiones del país. Paradójicamente hechos como éste, que revisten una importancia sociológica innegable permanecen inéditos. La Sociología en Colombia hace años dejó de interesarse por los problemas de la sociedad rural. El interés específico por este segmento de la sociedad se restringe a los últimos años de la década de los cincuenta y a los años sesenta, y se orientó fundamentalmente al estudio del cambio social en sociedades campesinas, la violencia política, la tenencia de la tierra, la reforma agraria y los movimientos campesinos. A partir de los años setenta, la dinámica demográfica y los hechos sociales propios de una sociedad que se urbanizaba e industrializaba rápidamente, hizo que el centro de interés de la disciplina apuntara más hacia dichos procesos y, más recientemente, a desentrañar los conflictos sociales y las múltiples violencias que afronta la sociedad colombiana.

Este trabajo vuelve su mirada a procesos sociales e históricos hacia los cuales la Sociología no ha enfatizado en los últimos tiempos. Uno de ellos es la migración-colonización, la cual ha generado complejas dinámicas de apropiación del territorio y de intercambio e integración culturales en diferentes regiones del país. La colonización cundiboyacense a las zonas frías y paramunas de los departamentos de Caldas y Tolima, en los alrededores del Páramo de Letras, es un hecho innédito para la Sociología en general y la Sociología rural en particular. Asumir este proceso histórico-social como problema sociológico, para comprenderlo interpretándolo en sus dimensiones histórica, espacial y regional, fue el propósito de esta investi-

---

<sup>1</sup> Este artículo es una versión condensada del trabajo de grado para optar al título de Magister en Sociología de la Universidad Nacional de Colombia, calificado como meritorio por el jurado.

gación. A partir de los relatos personales y familiares de boyacenses, inmigrantes al Páramo de Letras y sus alrededores, de otras personas que vivieron el proceso y de la literatura existente, se analizaron algunos elementos socio-culturales del mismo. En particular, las causas, la magnitud, la transformación del paisaje, los sistemas de producción, las relaciones sociales de producción, la organización social, la participación política, las creencias, las costumbres, las tradiciones y los valores.

## Reflexiones epistemológicas

Un hecho histórico o social por importante que sea no constituye por sí solo objeto de conocimiento. La migración boyacense y su proceso de colonización en las ariscas breñas de la parte alta de la cordillera central en el departamento de Caldas y Tolima no fue la excepción. Sobre este hecho apenas se tienen sutiles referencias pero no estudios de largo aliento<sup>2</sup>. A partir de éstas, y en el contexto de la Maestría en Sociología de la Cultura de la Universidad Nacional de Colombia, se fueron atando cabos hasta configurar un corpus de referencias empíricas y un marco conceptual que permitiera delimitar empírica y teóricamente una realidad sociológicamente relevante. Se trata siguiendo a Weber, de que la realidad empírica y los conceptos se unan en una continua y atrevida empresa del investigador, para obtener unos conocimientos nuevos y cambiantes.

Así, se optó de manera intencional por comprender el proceso colonizador a través de un segmento de los migrantes: los campesinos del departamento de Boyacá, que se afincaron en la zona fría y de páramo en los alrededores del Páramo de Letras, bien como trabajadores en fincas o como civilizadores de tierras incultas, y por aquellos que se establecieron en la plaza de mercado de Manizales como comerciantes de productos relacionados con el cultivo de la papa, como el empaque, la cabuya y los insumos agrícolas en general. No se incluyeron en el estudio los migrantes no campesinos (policías, profesores, empleados), que por cuestiones de trabajo o de otras circunstancias han llegado a Manizales después de 1920.

A partir de allí, mediante la recuperación de fuentes orales se trató de hacer un rastreo del proceso migratorio y colonizador hasta donde la memoria de los infor-

---

<sup>2</sup> PARSONS, James, *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*, Bogotá, Valencia editores, 1979; GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia, *Familia y cultura en Colombia*, Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1968; FALS BORDA, Orlando, *El hombre y la tierra en Boyacá*, Bogotá, Punta de Lanza, 1973; PATINO NORENA, Bonel, *Posdata a la colonización antioqueña: manifiesto de la identidad Gran Caldense*, en: *Supía Histórico*, año 11, No. 29, Supía, septiembre de 1998; ROJAS, José María, *La recomposición del campesino y las estructuras del poder local Tenerife y Barragán*, en: Cuadernos de agroindustria y Economía Rural. No. 23. Universidad Javeriana, Bogotá, segundo semestre de 1989; SAN FÉLIX, *Risueña Holanda Caldense*, Medellín, Editorial Bedout, 1985; CABALLERO CALDERON, Eduardo, *Los campesinos*, Bogotá, Instituto Colombiano de Cultura, 1974.

mantes lo permitió. Como puede advertirse el sustrato básico, pero no suficiente del análisis, son los testimonios. El estudio da cuenta de migrantes que llegaron después de 1920 y trata de reconstruir el proceso previo a partir de la información de hijos, parientes y paisanos de los primeros migrantes. En este caso, para la construcción del universo empírico, tratándose de un proceso histórico-social dilatado en el tiempo, se utilizaron como técnicas, entre otras, la revisión documental, la observación participante y la historia oral y como instrumento la guía de entrevista.

La historia oral permite una mirada al contexto interno y externo, multifacética y comprehensiva de las vicisitudes y pormenores que experimentaron las familias o personas implicadas en el proceso de migración-colonización; a partir de allí se intentaron derivar aspectos comunes o regularidades del fenómeno para dar una visión de conjunto que permitiera tener una comprensión global del fenómeno estudiado. En sentido epistemológico, la objetividad de la investigación cualitativa pasa por la confrontación del universo empírico y la teoría existente y por el juicio de la comunidad científica, es decir, los resultados son intersubjetivamente comunicables y verificables. Lo anterior significa que los medios y las evidencias, en el sentido racional y empático<sup>3</sup>, son no sólo demostrables, sino verificables.

Los testimonios, como es de suponer, están sujetos a la perecibilidad y la fragilidad de la memoria humana. La entrevista por su naturaleza está afectada por factores como la fidelidad de la memoria, el estado de ánimo, el impacto más o menos intenso que los hechos narrados puedan generar en el informante. Hay tendencia a recordar los hechos asociados con asuntos vitales de la existencia humana, como epidemias, hambrunas, guerras y en general situaciones que hayan producido emociones intensas. Dichos aspectos están mediados por la cultura y la estructura social a la cual pertenezca el entrevistado. En consecuencia, se acepta que hay una valoración que puede afectar los testimonios y conducir a interpretaciones o explicaciones equivocadas. Para obviar, en parte, dicha subjetividad se adoptaron mecanismos de verificación de los testimonios, tales como preguntas de control al informante, entrevistas a personas que vivieron las mismas experiencias o que conocieron los hechos investigados y la observación directa del investigador para corroborar la consistencia y la veracidad de los testimonios. En correspondencia con la situación analizada, se integraron los elementos requeridos de las fuentes documentales como archivos, correspondencia, fotografías y grabaciones, pues éstas le dan mayor solidez a la fuente oral.

---

<sup>3</sup> La primera va ligada a la comprensión intelectual inmediata que se produce cuando se capta intelectualmente el sentido de un pensamiento o de una acción, de forma inmediata y unívoca y la segunda a la comprensión de una acción cuando se revive plenamente la “conexión de sentimientos” que se vivió en ella. Cf. RUANO DE LA FUENTE, Yolanda, *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber*. Editorial Trotta, Madrid, 1996. p. 68.

## Características de los migrantes

Este trabajo estudia aspectos relacionados con el asentamiento de un grupo particular de la población migrante, específicamente la de origen rural; pues todos los municipios de donde provenían los migrantes tenían características eminentemente rurales, incluso hoy conservan dichas peculiaridades. Esta población es en apariencia homogénea, pero altamente estratificada y segmentada en su interior. De acuerdo con los resultados del estudio esa población estuvo conformada por campesinos minifundistas, aparceros, jornaleros, campesinos comerciantes y comerciantes. Todos, tan escasos de medios que “los más afortunados traían alpargatas y la mayoría venía a pie limpio”. No obstante la heterogeneidad mencionada, desde el punto de vista sociocultural, se pueden agrupar bajo la categoría de campesino. La cultura campesina se caracteriza por la transmisión de la herencia social mediante la oralidad y la demostración de acciones y de objetos donde predomina el contacto directo entre los individuos.

En sentido estricto los campesinos comparten unos rasgos culturales que podríamos denominar “cultura campesina”, la cual ha sido estudiada desde diferentes disciplinas y enfoques teóricos. El enfoque antropológico ubica a los campesinos entre la pequeña comunidad aislada y el granjero, en lo que Robert Redfield denomina el continuo rural-urbano. En esta perspectiva, los campesinos se consideran sociedades parciales con culturales parciales, en contacto estrecho con la sociedad mayor, con la cual mantienen relaciones comerciales y de otra índole y cuyo comportamiento económico se explica por sus actitudes, valores y sistemas cognoscitivos y no por una racionalidad con arreglo a fines. En la tradición sociológica y siguiendo los tipos polares de Ferdinand Tönnies<sup>4</sup>, comunidad, sociedad; de Émile Durkheim, solidaridad mecánica-solidaridad orgánica; y de Charles Cooley “grupos primarios” y “secundarios”, los campesinos, los artesanos y la gente común comparten la voluntad “natural” o “esencial”, donde los lazos de parentesco (real o ficticio), la tradición, la afectividad, las relaciones íntimas cara a cara predominan sobre la “racionalidad instrumental” o “arbitraria” con arreglo a fines, característica fundamental de las sociedades complejas.

## El mundo del migrante-colonizador

Aunque en los tiempos modernos, la colonización se ha entendido como la ocupación territorial, la explotación económica y la dominación política y cultural de un país, en este trabajo la colonización, se entiende como el proceso de ampliación de la frontera agrícola, realizada por trabajadores migrantes y sus familias, los

---

<sup>4</sup> TÖNNIES, Ferdinand, *Comunidad y asociación*. Ediciones Península. Barcelona, 1979.

cuales establecen nuevas relaciones con los ecosistemas y el ambiente, otras formas de producción y diferentes estructuras sociales<sup>5</sup>. Este mecanismo de ocupación del territorio, propiciado unas veces por el gobierno (colonización dirigida), otras como un fenómeno espontáneo y en muchos casos forzado por la violencia o por catástrofes naturales, en Colombia ha sido una de las constantes de nuestra historia.

Estudiar el proceso de migración-colonización exige entender la complejidad del quehacer humano en su dimensionalidad de lo material o objetivo, lo social o intersubjetivo y lo simbólico o subjetivo (cuadro 1). Por ello, el marco de referencia para la comprensión del fenómeno migratorio incluye elementos inscritos en un mapa que comprende estos tres ámbitos. En términos de Habermas, la acción social correspondería a cada uno de los universos en los cuales se “habite”. En el mundo material está determinada por las relaciones del hombre con la naturaleza, y depende de la capacidad de adaptación del organismo al medio ambiente. El mecanismo de adaptación en este caso es el desarrollo de las fuerzas productivas, expresado en el progreso científico y tecnológico. En las áreas de migración rural se materializa en los sistemas de producción desarrollados para la subsistencia y en el uso de instrumentos de trabajo.

En el mundo social o de las relaciones humanas se debe considerar la estructura productiva, entendida como el conjunto de elementos de la realidad social y el tipo de interacciones que se dan entre ellos. Se consideran elementos importantes de la estructura productiva las formas de tenencia de la tierra, las relaciones sociales de producción, el manejo de la unidad de producción, las formas y niveles de remuneración a los productores directos, el tamaño de la unidad de producción y el tipo y grado de tecnología alcanzados por los productores. Por ello, Parsons

**CUADRO 1. El mundo del migrante-colonizador**

MATERIAL	SOCIAL	SUBJETIVO
Fuerzas productivas	Relaciones sociales	Fiestas, ritos
Tecnología	Familiares	Mitos
Instrumentos de trabajo	Compadrazgo	Valores
Sistemas de producción	Aparcería	Creencias mágicas
	Redes de solidaridad	Tradiciones
HOMBRE-NATURALEZA	HOMBRE-HOMBRE	SÍMBOLOS

<sup>5</sup> Fajardo, Darío, Mondragón, Héctor M., y Moreno A., Oscar, *Colonización y estrategias de Desarrollo*. IICA. Bogotá, 1997. p. 77.

considera que la economía es el aspecto del sistema social que funciona no sólo para guiar los procesos tecnológicos en forma racional, sino para ajustarlos al sistema social y controlarlos, en interés tanto individual como colectivo de los individuos.

Asumir que la estructura productiva determina o condiciona por sí sola el fenómeno migratorio es reduccionista, pues hay otros factores menos objetivos que ayudarían a comprenderlo. Los lazos de parentesco, la tradición, la afectividad, las redes de solidaridad, las normas, los valores y los conflictos sociales, son factores decisivos en los procesos de migración-colonización. Desde los trabajos de Émile Durkheim, buena parte de la Sociología ha centrado su desarrollo en la importancia de las normas sociales como reguladoras de la conducta humana. Sin embargo, incluir los factores culturales y psicosociales como dimensiones del análisis de la migración es muy difícil, pues la medición se hace con preguntas y respuestas con una alta carga de subjetividad, por lo que la interpretación y la validez ofrecen problemas serios. En el caso que nos ocupa el testimonio o el relato oral resultó apropiado para reconstruir el universo simbólico de los migrantes, el imaginario de su realidad social y cultural.

En síntesis, se acepta que la infraestructura productiva y los cambios políticos e ideológicos son los factores que mayor influencia tienen sobre los procesos migratorios, pero se reconoce que la magnitud y la dirección de los flujos migratorios suelen alterarse por la influencia de las pautas culturales y las características psicosociales de los individuos pues la acción social en el mundo de las relaciones entre los seres humanos está guiada por normas, valores y virtudes. En consecuencia, su mecanismo de integración está mediado por la estructura social y las diferentes relaciones sociales que se presentan entre individuos y grupos en una sociedad determinada.

La acción social en el mundo de lo subjetivo, de los símbolos, es una acción dramaturgica, psicoanalítica. Allí habita la estética, la erótica, el arte, el mito, la concepción del mundo y de la vida. Aquí lo que se trata es de hacer una aproximación al *ethos* del migrante, es decir, conocer su carácter y su estado de ánimo colectivo. Desde el punto de vista conceptual, metodológico e interpretativo, esta es la parte más difícil de abordar, pues hay que ahondar en el conocimiento de lo más profundo del espíritu humano. Hay, por su puesto, evidencias observables como los mitos, los ritos, la religiosidad, la magia, la cosmovisión del mundo. Se trata de comprender el sentido que tienen y su razón de ser entre los migrantes.

Aunque para efectos de la argumentación los tipos de acción social aparecen separados, ello no significa que en la realidad los individuos estén escindidos. La forma de subsistencia propia del mundo material de los migrantes está íntimamente ligada a las relaciones sociales, a las diferentes racionalidades y a sus angustias y

esperanzas, relacionadas con la producción y la obtención de ingresos, y otras esferas de la actividad humana como son la prevención de la enfermedad, la sanación de enfermos y el amor.

## El cambio cultural

El cambio cultural, entendido como las diversas formas en que las sociedades alteran sus pautas culturales, puede ocurrir por factores ecológicos (oferta ambiental deficiente, alteraciones en el medio natural, reducción de la energía requerida por habitante), por ejemplo la migración de un grupo de personas de un espacio ecológico a otro, y por desarrollos tecnológicos tanto endógenos como exógenos. Según Émile Durkheim y Radcliffe-Brown, “Los sistemas sociales y culturales tienden a mantener el equilibrio, salvo que entren en contacto con una fuerza del exterior o se genere una tensión o conflicto internos que alteren el equilibrio”<sup>6</sup>. Hoy en día, dadas las condiciones de simultaneidad que experimenta la sociedad en el tiempo y el espacio causadas por la modernidad, los sistemas sociales y culturales son muy dinámicos. Este proceso de universalización de la cultura es de vital importancia para entender el cambio cultural contemporáneo, ya sea en sociedades urbanas o rurales.

En el caso de la migración boyacense al Páramo de Letras, los elementos que se han utilizado para hablar de culturas diferentes en el caso de la población rural boyacense y paisa son los sistemas de producción y la actitud frente a la vida. A los paisas se les ha asociado con la “cultura cafetera” y “maicera” y su espíritu emprendedor, y a los boyacenses con la “cultura papera” y su laboriosidad silenciosa. Desde la esfera social, en el caso de los caldenses, podría hablarse del imaginario de pureza racial por su descendencia de la colonización antioqueña, frente a un grupo mestizo con un componente indígena más alto. En sentido estricto no puede hablarse de dos culturas, sino de subculturas que, compartiendo muchos rasgos (la misma lengua, una cierta identidad nacional), tienen algunos rasgos característicos propios que les dan una cierta identidad con una subcultura regional, en este caso, la paisa (complejo cultural antioqueño) o la cundiboyacense (complejo andino).

Aceptando que se trata de dos subculturas y no de culturas diferentes, lo importante es definir otras nociones relacionadas con el cambio cultural o, más exactamente, con el proceso de transculturación en zonas de colonización. “La transculturación es un proceso en el cual siempre se da algo a cambio de lo que se recibe. Es un proceso en que ambas partes de la ecuación resultan modificadas y

---

<sup>6</sup> CARNEIRO, Robert L. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. V. 3. Editorial Aguilar. España, 1979. p. 321.

enriquecidas. En el intercambio emerge una nueva realidad, compuesta y compleja que no es una aglomeración mecánica de caracteres, un mosaico, sino un fenómeno nuevo, original e independiente”<sup>7</sup>.

Este proceso de transculturación conlleva mecanismos de adaptación y permanencia culturales. La adaptación se refiere al acomodamiento que un grupo social hace a las condiciones de existencia materiales, sociales y simbólicas, internas y externas. Básicamente las sociedades se adaptan al medio natural y social utilizando medios tecnológicos, organizativos y mentales<sup>8</sup>. Estos corresponden a los ámbitos material, social y simbólico, ya comentados. El término permanencia cultural se refiere a la persistencia de rasgos, modelos y elementos de la vida social, política, económica y religiosa de un grupo social o de una sociedad. Un ejemplo de éste, en la cultura muisca de donde provienen los boyacenses, es la forma de poblamiento nucleado o disperso, característico del paisaje cundiboyacense.

### **Factores que influyen en la decisión de migrar**

Si se entiende la migración como un proceso social que se puede explicar por la acción social de los individuos implicados, podría afirmarse que los “motivos” por los cuales la gente migra pueden ser “racionales” o “irracionales”. En el primer caso, nos referimos a acciones orientadas con arreglo a fines o a valores y en el segundo a acciones dirigidas por la tradición o la afectividad. En cualquier caso, la acción puede ser explicada desde la óptica de la “sociología comprensiva”, pues la comprensión explicativa permite la clarificación del vínculo de motivos que se interpone entre la conducta observada y el sentido subjetivo de la acción por sus motivos<sup>9</sup>.

En procesos de migración, las motivaciones racionales están relacionadas con los factores ambientales u objetivos, los cuales pueden operar como factores expulsivos o atractivos. Entre estos se destacan la calidad de los recursos naturales, los medios de comunicación, los sistemas de transporte, la accesibilidad a los recursos, las distancias, los costos de viaje, el contacto entre lugares de origen y de destino, los amigos y parientes establecidos. Todos estos elementos se ubican en la esfera de lo objetivo.

Se considera la motivación a migrar como una decisión individual. En la literatura sobre el tema se atribuye la migración a factores “económicos”. Pero la

---

<sup>7</sup> Cf. ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo cubano del tabaco y el azúcar*. Editorial Biblioteca Ayacucho. Caracas, 1978. p. 5.

<sup>8</sup> CARNEIRO, Robert L., op. cit. p. 319.

<sup>9</sup> Cf. RUANO DE LA FUENTE, Yolanda, op. cit. p. 69.

migración como fenómeno social es un proceso muy complejo, “en que las presiones y atracciones llamadas económicas, como las de otro tipo, sólo pueden expresarse a través de los valores y de las normas peculiares de la sociedad y de los grupos sociales a los cuales pertenece el migrante, y por las actitudes de éste”<sup>10</sup>.

Las condiciones objetivas no operan en el vacío social, sino en un contexto normativo y psicosocial, en la dimensión de la cultura. En las normas, las creencias y los valores de la sociedad de origen puede encontrarse no sólo criterios acerca de lo que se debe considerar malas o buenas condiciones, atracciones o expulsiones, sino también las actitudes y las pautas de comportamiento que en dicha sociedad regulan la migración. Algunos de los rasgos característicos de muchas sociedades tradicionales en áreas rurales son la estabilidad, el aislamiento y la fijación de los individuos al suelo natal, los cuales se expresan en una movilidad espacial escasa.

En el nivel psicosocial deben tenerse en cuenta las actitudes y las expectativas de los individuos concretos. En una decisión estrictamente racional, se espera que haya correspondencia entre las condiciones objetivas, las expectativas, las actitudes y el comportamiento real. Tal situación de correspondencia perfecta o casi perfecta entre las condiciones objetivas, el marco normativo y las actitudes internalizadas, es en realidad muy difícil de encontrar; siempre se encuentra cierta proporción de desviación normal. En el caso que nos ocupa resulta muy difícil separar los tres niveles, aunque las condiciones objetivas salten a la vista, siempre estarán estrechamente relacionadas con los aspectos subjetivos y normativos de los individuos, es decir, con la estructura social. Entre los factores que inciden en la decisión de migrar se pueden mencionar: los asociados con los lugares de origen y destino, los obstáculos intervinientes y las motivaciones personales. En los primeros se deben considerar factores atractivos y expulsivos tanto en las zonas de origen como de destino y otros que son indiferentes. Los factores atrayentes y repulsivos producen reacciones diversas de acuerdo a cada potencial migrante. La percepción de un factor atrayente o repelente depende del sitio donde esté ubicado el individuo; en general, éste tiene un conocimiento más amplio del lugar donde vive que del sitio donde aspira a migrar. El conocimiento del lugar de destino es inexacto y se obtiene por informaciones de terceros, por ello conocer las ventajas reales del lugar sólo se obtiene al vivir allí. En la época cuando se presentó el proceso de migración objeto de este estudio sopesar ventajas y desventajas de irse o quedarse no era fácil, pues las distancias y las precarias formas de comunicación no permitían tener un conocimiento amplio del lugar a donde se iba, por ello la mayoría de migrantes dejaron sus parientes y sus tierras sin saber a donde se dirigían. “Cuando me vine

---

<sup>10</sup> GERMANI, Gino. “Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: notas metodológicas”. *Revista Latinoamericana de Sociología*. Vol. 1. Santiago, julio de 1965.

no sabía nada de Caldas. Uno se venía sin saber lo duro que era el trabajo en el páramo. Cuando yo llegué, mi primer trabajo fue hacerle de comer a 40 trabajadores, cuidar cerdos y criar mis hijos, por cierto muchos. Uno sufría mucho por lo abrupto del terreno, el frío y la lluvia inclementes, pues aquí es más quebrado y paramuno que en Boyacá”<sup>11</sup>.

En últimas, aunque la decisión de migrar es en principio racional, pueden ser definitivos en ésta elementos relacionados con la tradición y los sentimientos. Descartando estos últimos, la decisión de migrar puede atribuirse a factores económicos, conflictos sociales y factores físico-biológicos. Entre los primeros se pueden mencionar la estructura de la tenencia de la tierra, la productividad agrícola, la falta de empleo y los salarios bajos. La mayoría de los migrantes colonizadores del Páramo de Letras provenían de los municipios de Chiquinquirá, Ráquira, Tinjacá, Saboyá, San Miguel, Sutamarchán, Pauna, pueblos caracterizados por su alta densidad de población y su excesiva concentración de la tierra, lo cual incrementaba la demanda de ésta frente a una productividad agrícola estancada. En el altiplano cundiboyacense, se presenta una amplia población agrícola semidesarraigada y sin propiedad alguna. Esta masa de población constituye un segmento de población en movilidad horizontal permanente.

La escasez de empleo y las diferencias salariales regionales estimularon la migración de boyacenses y cundinamarqueses a la zona fría y de páramo de los departamentos de Caldas y Tolima. “Yo me vine de mi tierra porque allá se trabajaba mucho y se conseguía muy poco, a uno le pagaban por el día de trabajo 10 o 15 centavitos; aquí por la misma época trabajaba un día y le daban treinta o treinta y cinco centavos. El cambio era grande con respecto a lo económico. Se trabajaba duro, pero la plata se veía. Además, había trabajo para todos los días, mientras allá sólo se conseguía por días. Claro que la alimentación allá sí era mejor o por lo menos más variada. En el caso del vestido en Boyacá hasta los 15 años a uno lo vestían con pantalón corto; yo vine a usar pantalón largo hasta cuando llegué a Villeta, porque la señora de don Amadeo (mi patrón) me regalo en la Nochebuena tres pares de pantalones y tres franelas”<sup>12</sup>.

Otro de los factores importantes en las migraciones reportados por la literatura son los conflictos sociales, los cuales pueden ser económicos, étnicos, religiosos y políticos. En el caso de la migración boyacense, la violencia política de los años treinta, primero, y cincuenta, después, fue determinante. De acuerdo a lo encontrado, muchos de los migrantes en sentido estricto fueron desplazados por la violen-

<sup>11</sup> Lucía viuda de Candelo. Entrevista. San Félix (Caldas), abril de 1997.

<sup>12</sup> Leonidas Rodríguez. Entrevista Libano (Tolima), septiembre de 1998.

cia, fenómeno que ha sido recurrente en los últimos cien años en el país. Aunque la migración de habitantes del occidente de Boyacá y del nororiente de Cundinamarca es un hecho sociológico relevante en el desplazamiento forzado por las violencias económica, política, familiar y escolar, su situación se ha visto como un proceso normal de movilidad territorial, sin tener en cuenta las causas reales.

En la época más importante de esta migración, por las condiciones de insalubridad y por la dureza del trabajo físico, la expectativa de vida no superaba los cincuenta años; se presume que por ello muchos de nuestros informantes quedaron huérfanos siendo niños. Además, se sabe que, en todo proceso de migración o de desplazamiento de la población, los más afectados por su condición de vulnerabilidad son los niños y las mujeres. La migración boyacense en este aspecto no fue la excepción. En los relatos que siguen se refleja en parte el drama vivido por los menores en la época.

Las relaciones de subordinación económica y política entre campesinos ricos y pobres se manifestaba en las relaciones de padrinzago y compadrazgo. En las sociedades campesinas éstas son, en su mayoría, asimétricas y, en muchos casos, representan para el campesino tradicional una forma de interacción social más allá de su propia condición. En el siguiente relato se ilustra este hecho: “Una vez de regreso de Suta, yo llevaba tres pollos cargados, y a un padrino mío se le devolvieron tres ovejos y él se emberriondo conmigo porque no me devolvía a llevárselos; me dijo: si no me los traes te pego; yo no le obedecí, y cuando llegué a mi casa le conté a mi mamá y ella casi me pega; dijo que para eso era el padrino; (...) En ese tiempo era así; el que tenía un peso más iba dándole a los otros sin mediar razón alguna. El que tenía un pedazo de tierra o tenía un peso más se daba el lujo de humillar y castigar”.

En la escuela también el maltrato de los niños por parte de los maestros con la complicidad de los padres fue una constante. “Yo me fui muy joven de la casa, porque cuando me mandaron a la escuela los muchachos me molestaban mucho; me tenían ojeriza; el más grande, Ignacio, se llamaba, me cogió un día y me fue quitando unas cañas de maíz que llevaba para masticar cuando me soltaran del estudio o saliera a recreo, pues como éramos pobres no había ni maíz tostado para la merienda. El muchacho me tumbó y me echó debajo, yo alcancé a coger una piedra, y mientras él me daba desde arriba, yo con una piedra, le daba en la cabeza, hasta que me di cuenta de que estaba bañado en sangre. Ese día fue terrible para mí, me corrieron entre varios, me lavaron y me dieron una solfa, que todavía me duele”<sup>13</sup>.

---

<sup>13</sup> Francisco Castillo. Entrevista. Villamaría (Caldas), junio de 1997.

## Proceso de adaptación e integración

Los boyacenses en los primeros años de la migración recorrieron los caminos trazados años atrás por los antioqueños. Algunos experimentaron gestas épicas en sus viajes del Líbano a Manizales, con sus bueyes y sus mulas cargadas de cacharro y otras mercancías. En la colonización paisa, las trochas abiertas en la manigua permitieron el comercio entre los pueblos nacientes y entre éstos y las ciudades grandes del país. No obstante los paisas haber abierto caminos, en la zona del páramo su escasez fue evidente en la época. “La falta de caminos y la lejanía nos aburría, pero la necesidad nos obligaba a seguir tumbando montaña y sembrando papa. Para sacar la papa o el carbón de la finca me tocó comprar bueyes porque las mulas en zonas muy pantanosas y quebradas no funcionan. Llevábamos la carga hasta El Ángulo y de ahí se bajaba a Manizales en el cable aéreo. Para salir adelante nos tocó combinar diferentes actividades: la agricultura, la tienda, la carnicería, vender lichiigo”<sup>14</sup>.

La adaptación y la integración a la zona no fueron fáciles, no sólo por las condiciones fisiográficas y climáticas, sino por el rechazo que se sintió por parte de los caldenses. Aunque no se trató de una rivalidad en sentido estricto, sí hubo un recelo recíproco por la manera de ver el mundo, en algunos aspectos. Por ejemplo, en Salamina, un boyacense compró una casa de balcones y aleros muy hermosa y la remodeló a su manera convirtiéndola en un adefesio, para los salamineños que apreciaban la arquitectura colonial. Los salamineños de una cierta clase intelectual reconocían el valor arquitectónico de su pueblo, en tanto que los campesinos boyacenses valoraban sus viviendas por su utilidad práctica. Además, como los señala Eduardo Caballero Calderón, al referirse al gusto de los colombianos: “basta seguir las mutaciones que han ido padeciendo la arquitectura doméstica y religiosa, el salto vertiginoso del alero colonial al ático de cemento, el paso del balcón de madera a la ventana de venas de metal, el tránsito de la cúpula de calicanto y argamasa a la torre cubierta de baldosines como un cuarto de baño”<sup>15</sup>.

## Redes familiares y paisanaje

Desde el punto de vista de la forma como se realiza la migración se pueden considerar dos tipos: migraciones en “masa” o en “cadena”. En Colombia un ejemplo típico de migración en “masa” es la “colonización antioqueña”. En ella, “los primeros colonos en la medida que iban progresando, fueron trayendo, poco

<sup>14</sup> Ibid.

<sup>15</sup> CABALLERO CALDERÓN, Eduardo. *Los campesinos*. Instituto Colombiano de Cultura. Bogotá, 1974. p. 67.

a poco, a sus parientes y amigos más cercanos y, éstos, a su vez, a los suyos propios, estableciéndose una cadena casi interminable de inmigrantes en busca de fortuna”<sup>16</sup>. A los colonizadores paisas los unía un profundo sentido de solidaridad en esta empresa comunitaria. Compartían penas y alegrías, dolores y sufrimiento, al igual que la sal, el cacao y la panela. Fue la colonización antioqueña un movimiento masivo con fuertes vínculos y unidad de propósitos; no movimientos aislados, de familias e individuos, sino más bien una larga cadena de gentes concatenadas unas con otras, comunicadas entre sí, que constituyeron todo un sistema económico de intercambios mutuos, sistema que se fue estabilizando y fortaleciendo con la fundación de pequeños centros urbanos, comunicados entre sí por la institución de la arriería<sup>17</sup>.

La colonización boyacense, por su parte, se inscribe en la migración en “cadena”, es decir uno o varios miembros de una familia se establecen en un lugar y luego van llevando amigos y parientes. Si bien existió la solidaridad y el apoyo entre paisanos, parientes y amigos, no se puede afirmar que este desplazamiento haya tenido propósitos e intereses comunes, más allá del deseo individual de encontrar sosiego y fuente de trabajo. Desde el punto de vista sociológico, en la migración en “masa” los migrantes tienen que luchar sólo con el medio natural, mientras que la migración en “cadena” es necesario no sólo adaptarse al medio físico-biológico, sino integrarse al ambiente sociocultural. En este sentido, la colonización boyacense no sólo tuvo que luchar contra los rigores del medio natural, sino contra el regionalismo caldense, sustentado en el imaginario de la colonización paisa.

En estos casos el paisanaje y las redes familiares juegan un papel fundamental en el proceso de integración al medio. Veamos: “Nosotros llegamos aquí a Manizales, pero como no conocíamos a nadie y tampoco teníamos dinero, cruzamos derecho para el páramo, porque allá, nos habían dicho, se encontraba trabajo que-mando carbón y tumbando monte. Cuando llegamos me conoció don José González que era de Sasa, una vereda de Chiquinquirá. Él vivía por el camino de Milán para arriba. ¿Ustedes de dónde vienen? nos dijo; de tal parte, le dijimos; y ¿usted cómo se llama?; yo soy fulano de tal; a usted lo conozco, venga conmigo a la finca; y ahí nos quedamos; al otro día salimos para la finca y allá nos quedamos trabajando”, apuntó el entrevistado.

Este tipo de ‘redes sociales’, redes de ayuda, o “cadenas de solidaridad” presentes en sociedades primitivas y contemporáneas que surgen como mecanismos para lograr la supervivencia de los grupos sociales, también se han encontrado

---

<sup>16</sup> SANTA, Eduardo. *La colonización antioqueña. Una empresa de caminos*. Tercer Mundo Editores. Bogotá, 1993. p. 257.

<sup>17</sup> *Ibid.*, pp. 222- 223.

entre migrantes en las grandes ciudades de América Latina<sup>18</sup>. Están definidas por criterios de proximidad, distancia social e intercambio de bienes y servicios. En los primeros tiempos de la migración boyacense estos mecanismos de ayuda mutua entre parientes, amigos, paisanos y copartidarios, fueron definitivos en el proceso de migración. “Yo vine por ahí en el año de 1953; me casé y a los tres días me vine. Mi esposo estaba aquí desde la edad de trece años (1944), a él lo trajo un cuñado que ya estaba por acá, don Francisco Castellanos, casado con una hermana suya. Estuvo trabajando con ellos un tiempo y luego se fue a trabajar con don Jorge C. hasta que se pudo independizar, y se abrió a trabajar por su propia cuenta. Los Castellanos hacía mucho rato que estaban por acá, ellos iban y conquistaban más gente y la traían a trabajar a Caldas o al Tolima”<sup>19</sup>.

### Dimensión de la migración

A falta de propósitos colectivos y claros, esta aventura iniciada por gente anónima y sin más pretensiones que encontrar un lugar en el mundo, mas no en la historia, ha contribuido de manera nada desdeñable al desarrollo regional en un retazo de esta patria. Sin embargo, estimar su impacto deviene en tarea difícil. Medirla por el número de migrantes resultaría complicado, debido a que no existen registros que den cuenta de la movilidad territorial de la población en la época. Pese a esa dificultad, se puede afirmar que la cantidad de personas que vinieron de Boyacá y Cundinamarca a la zona fría de los departamentos de Caldas y Tolima fue importante en el poblamiento de estas zonas. Según uno de nuestros informantes: “Los paperos, los dueños de los depósitos de papa y de negocios relacionados con insumos para la producción de papa en la galería de Manizales eran y, todavía, son boyacenses o descendientes de éstos”<sup>20</sup>.

El auge del cultivo de la papa en Caldas está íntimamente relacionado con la migración de boyacenses y cundinamarqueses. La iniciativa de éstos logró posicionar al departamento de Caldas como uno de los importantes abastecedores del tubérculo en el país. El presidente de Fedepapa en Caldas, Julio Ramón Rivera, al hacer el análisis de la situación del cultivo de papa en Caldas, señaló que entre los años 1935 y 1940 se abastecía del tubérculo a los mercados de Cundinamarca, Valle, la costa atlántica y que, en el año de 1946, se había logrado conquistar el mercado de Medellín, no sin la resistencia de los paperos del oriente antioqueño<sup>21</sup>. La

---

<sup>18</sup> ADLER LOMNITZ, Larissa. *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. FLACSO. México, 1994.

<sup>19</sup> Pastora de Castañeda. Entrevista. Manizales, agosto de 1997.

<sup>20</sup> Urdenago Ortégón. Entrevista. Villamaría (Caldas), julio de 1997.

<sup>21</sup> *La Patria*. Fedepapa denuncia reducción en cultivos por falta de infraestructura. Manizales, mayo 25 de 1987.

pérdida de la importancia económica de este producto desde los años ochenta está asociado al envejecimiento de los boyacenses migrantes y a una descendencia de boyacenses que decidieron dedicarse a otras actividades. “La producción de papa en el departamento refleja desde hace unos diez años una reducción progresiva, lo cual la hizo descender del segundo renglón en la economía agropecuaria regional, al sexto renglón donde se encuentra en la actualidad”<sup>22</sup>.

<b>CUADRO 2. Superficie cultivada y producción de papa en el departamento de Caldas. Años 1934-1966.</b>			
<b>AÑO</b>	<b>SUPERFICIE SEMBRADA HECTÁREAS</b>	<b>PRODUCCIÓN TONELADAS</b>	<b>RENDIMIENTO TON/HÁ</b>
1934	1.479	8.874	6,000
1959	5.581	39.322	7,090
1964	7.562	–	–
1965	12.618	142.770	11,315
1966	7.631	72.304	9,475

Fuente: Elaborado con base en información del DANE. *La Agricultura en Colombia 1950-1972* y GARCÍA, ANTONIO, *Geografía Económica de Caldas*, 1936.

De acuerdo con las cifras presentadas en el cuadro 2 se observa un incremento del área sembrada entre 1934 y 1959 de cerca del 280% y del 330% de la producción de papa. Así mismo, el rendimiento por hectárea se duplica entre 1934 y 1965. Este dinamismo experimentado por la producción de papa en Caldas en buena parte se debe al impulso que le dieron los boyacenses a esta actividad. Muchos desde su llegada se dedicaron al comercio, unos colocaron depósitos de grano y abarrotos en la galería de Manizales y otros se dedicaron al comercio de cabuya, empaque y otros insumos relacionados con la producción y la comercialización de la papa.

El esplendor del cultivo de la papa coincidió con la incursión de boyacenses en la política. En los años sesenta cuatro boyacenses fueron concejales de Manizales; en Salamina un boyacense cambiaba el estilo de hacer política en ese municipio, llegando a ser concejal durante 37 años consecutivos, y 18 años diputado a la asamblea de Caldas; y otro en los años setenta ocupó una curul en el Congreso de la República. Esa participación en política no fue un hecho casual, pues de haber

<sup>22</sup> *La Patria*. Panorama papicultor en Caldas. La papa busca el ascenso. Manizales, julio de 2001. p. 3C.

sido así su incursión en estas lides hubiera sido efímera. Valdría la pena preguntarse qué hechos o circunstancias ayudaron a que el fenómeno se constituyera en un hecho con sentido colectivo. Este interrogante rebasa las pretensiones de este trabajo, pero baste señalar que es un hecho multicausal y complejo de explicar. Se pueden destacar como factores propiciadores de esta situación, el hecho de haber sido desplazados de la violencia, lo cual hace pensar que en sus lugares de origen ejercían algún tipo de liderazgo político que debieron canalizar en estas tierras. La presencia en los años cincuenta y sesenta de una nueva fuerza política, en cabeza del general Rojas Pinilla, facilitó y permitió la participación en política de algunos desencantados de los partidos tradicionales sin previa trayectoria política.

Aunque no se puede afirmar de manera categórica nada con las evidencias encontradas, en tierra extraña se siente la necesidad de llenar un vacío de representación ante las autoridades legalmente establecidas, pues, como dice Caballero Calderón, los boyacenses lo único que piden es becas, cuando niños, y recomendaciones para puestos y toda clase de cosas, cuando hombres. Ante la orfandad que sintieron es de suponer que surgieran personas entre los migrantes encargadas de acceder a puestos de representación. El auge económico del cultivo de la papa en los años sesenta y setenta, les dio no sólo solvencia económica, sino motivos para luchar por un nuevo gremio de paperos prósperos. No se sabe a ciencia cierta si los boyacenses que ejercieron la política tuvieron la clara intención de participar en la distribución del poder, o para hacer de esta actividad un ejercicio de servicio a la comunidad, o un medio de vida, pero el solo hecho de haber intervenido en estas lides en 'tierra extraña' tiene un mérito que se puede juzgar desde muchos puntos de vista.

En la ganadería los boyacenses también hicieron una importante contribución. Hoy San Félix es reconocido nacionalmente por la calidad de su ganado normando, ganado que fue traído por ellos. Hasta donde se ha podido indagar, los boyacenses trajeron los caducifolios, especialmente la manzana, la pera, la ciruela y el durazno<sup>23</sup>. Como se aprecia, la inyección que éstos le dieron a la economía caldense no es despreciable. Un boyacense, junto con un caldense, fue el creador de la empresa de transportes Sideral, que aún existe. Esa empresa comenzó con unos camiones alquilados para llevar papa a Pereira y Medellín. Uno de los primeros importadores de insumos y maquinaria para la tecnificación del cultivo de la papa fue Oliverio Puerto, boyacense. Pero sus contribuciones al desarrollo del Gran Caldas no se agotan en la producción y comercialización de la papa y otros productos de la actividad agraria. Don Florentino Arias Galindo, que desde su llegada a Pereira se vinculó a las obras públicas, fue quien, junto con el antioqueño Alberto Berrío y

---

<sup>23</sup> Julio Milcíades Castro (Ingeniero Agrónomo). Entrevista. Manizales, julio de 2000.

bajo las órdenes del alemán Misael Mauser, comenzó a instalar los primeros trescientos abonados de la planta de teléfonos de la ciudad de Pereira. Fue Arias Galindo, quien debió enseñar a los pereiranos a usar el teléfono automático. Asimismo fue el ejecutor de los trabajos de extensión de las líneas de larga distancia hacia Santa Rosa, Chinchiná, Manizales, Riosucio y Anserma<sup>24</sup>.

## Relaciones de producción

Las relaciones de producción, entendidas como el conjunto de interacciones que establecen los individuos entre sí en el proceso de producción, tienen sus peculiaridades propias en la zona de colonización. En la época en que se presentó el máximo flujo migratorio, como no había penetrado plenamente el capitalismo en el campo, las relaciones que se presentaron entre los agentes de la producción tienen características variopintas que oscilan entre precapitalistas y capitalistas y en su mayoría pueden ubicarse dentro del sistema de aparcería, combinado con otras modalidades de contratación, en condiciones de precariedad salarial de los trabajadores en algunos casos.

La aparcería, como sistema de explotación del suelo, cumple dos objetivos básicos: por una parte, satisface la demanda de fuerza de trabajo de los propietarios de la tierra y permite la realización de la tierra valorizándola y, por otra, permite a los desposeídos acceder al objeto de trabajo agrario por excelencia: la tierra. En esta dinámica de las relaciones de producción, la aparcería en sus diferentes modalidades se constituye en la transición de la renta precapitalista a la renta capitalista, pues enfrenta en el mercado dos mercancías, en términos de Marx: la fuerza de trabajo del campesino y la tierra de los terratenientes. Entonces el trabajo es, como dice William Petty, el padre de la riqueza, y la tierra, la madre<sup>25</sup>. Las dos mercancías (la fuerza de trabajo del obrero y la capacidad productiva de la tierra), materializadas en el jornalero y el propietario, tienen sendos intereses: el jornalero necesita del medio de producción y el propietario del obrero para realizar su medio de producción.

Este sistema en la práctica le permite al propietario de la tierra solucionar el problema de escasez de mano de obra, le evita el pago de salarios y el cumplimiento de obligaciones laborales; además, obvia la presión de los campesinos sobre la tierra y le disminuye los riesgos sobre la cosecha, los cuales son en parte asumidos por el aparcerero. El trabajador, por su parte, accede al medio de producción para procurarse la subsistencia y la de su familia. Psicológicamente se considera un

<sup>24</sup> Empresas Públicas de Pereira. Nuestros jubilados. Florentino Arias Galindo, un nombre ligado a la historia de Pereira. En: *Onditas*. Boletín interno No. 14. Pereira, 1980. pp. 3 y 4.

<sup>25</sup> MARX, Karl. *El capital*. Tomo I. Fondo de Cultura Económica, México, 1946. p. 48.

trabajador independiente, que no labora para un patrón sino para sí mismo. Así la calidad y eficiencia del trabajo rinde sus frutos, tanto para el dueño de la tierra como para el trabajador, pero más para aquel que para éste, pues casi siempre el terrateniente impone las condiciones al trabajador. Bajo este incentivo, el aparcerero trabaja más duro, alarga la jornada de trabajo y explota la fuerza de trabajo familiar al máximo. De hecho, la fuerza de trabajo del aparcerero se valoriza generándole más intereses y renta para el terrateniente, y algún beneficio o ganancia para la satisfacción de las necesidades materiales del aparcerero.

En el Páramo de Letras las relaciones de aparcería son complejas y rebasan la lógica del sistema convencional de aparcería. Allí el propietario de la tierra la entrega en compañía a un trabajador conocido como 'establecido' (administrador), el cual trabajaba en el corte, igual que los demás trabajadores; no era un patrón en sentido estricto, pues en esa época no era tan evidente la diferencia social entre los patrones y los trabajadores. Cuando el contrato se establece entre campesinos medios y pobres no se genera una distancia social capaz de inducir coacción extra-económica, caso que sí se presenta cuando la compañía se realiza entre campesinos ricos o empresarios y campesinos pobres sin tierra. De todas formas estas relaciones producen una estratificación social así: propietario, establecido, codillero, recodillero y jornalero.

En la época de la migración, la estratificación social mencionada no generó una división y especialización del trabajo como ocurre en la empresa capitalista moderna, aunque existió alguna mínima especialización y división en las tareas, la distancia social entre los diferentes estratos era imperceptible, pues todos, incluyendo los dueños de la tierra trabajaban en el corte. Hoy las diferencias saltan a la vista, los unos viven en la ciudad, son profesionales, empleados en diferentes entidades, y los otros viven en el campo dedicados al trabajo rústico material. "En el páramo, el dueño de la tierra que por lo general vive en la ciudad pone la semilla y demás insumos y el establecido con mano de obra familiar o contratada realiza las prácticas necesarias para sacar adelante el cultivo. Al final de la cosecha, el propietario de la tierra, del valor de la cosecha descuenta el valor de los insumos, el saldo restante se reparte en partes iguales entre propietario y establecido. Cuando el aparcerero no tiene los recursos suficientes para atender el cultivo, entrega parte de su responsabilidad a otro individuo conocido como codillero, quien trabaja por la cuarta parte de la cosecha. Este a su vez puede darle a otro llamado recodillero, que trabaja por el 12.5% de la producción"<sup>26</sup>.

La complejidad de las relaciones pone de manifiesto las bondades del sistema, y deja ver el tipo de racionalidad puesto en práctica, donde domina, sobre todo, la

---

<sup>26</sup> Alirio Mendieta. Entrevista. Manizales, noviembre de 1996.

ordenación pragmática de los medios para el logro de los fines propuestos: por una parte, la ética de subsistencia del trabajador campesino y, por otra, el logro de utilidades del propietario capitalista. En los casos hasta ahora estudiados, las normas vigentes que regulan la aparcería no tienen ninguna aplicación en la zona. Los agentes económicos se rigen de acuerdo con la racionalidad práctica.

Hoy, los trabajadores prefieren trabajar por el jornal diario o por el sistema a destajo. La lucha del campesino se centraba en reclamar independencia para poder ser forjador de su fortuna o de su desgracia o, como dice Max Weber, el “encanto poderoso y puramente psicológico de la libertad”<sup>27</sup>. Una práctica, que también fue común en la zona fue lo que en Boyacá se llamaba mano prestada, o convite, que consistía en trabajar un día donde el vecino y luego él le devolvía el jornal<sup>28</sup>. Estas formas de ayuda mutua y de intercambio de favores entre vecinos, amigos, parientes y copartidarios, no sólo contribuyeron al proceso de adaptación a la zona sino a la cohesión social y a generar cierto grado de identidad con la “colonia boyacense”. Con la extensión de la remuneración salarial del trabajo en el campo, estas prácticas sociales de ayuda mutua han desaparecido por completo de la zona.

Por último, a pesar de que las relaciones de producción en la zona estaban mediadas por el sistema de aparcería, las relaciones salariales también estuvieron presentes. Pero no se daban entre el obrero y el capitalista, dueño de la tierra, sino entre el obrero y el aparcerero o “establecido”, ya fuera que el obrero vendiera su fuerza de trabajo por un cierto tiempo (si trabajaba a jornal) o por efectuar una tarea determinada (si trabajaba a destajo), en cualquier caso alquilaba o vendía su fuerza de trabajo<sup>29</sup>. En la zona, el sistema más apetecido, tanto por los vendedores de fuerza de trabajo como por los compradores, era el sistema a destajo. Pues, por las características topográficas, el desarrollo de las fuerzas productivas es mínimo y, en consecuencia, la única alternativa para incrementar la productividad del trabajo es llevando a su máxima expresión la capacidad física del trabajador, lo que se consigue con el sistema a destajo o por unidad trabajada.

Según Neffa<sup>30</sup>, las ventajas de este sistema para los empresarios se pueden sintetizar así: 1. Mejora la productividad del trabajador al apurar el ritmo de acción y el número de horas efectivamente laboradas. En la zona las jornadas sobrepasaban las doce horas de trabajo. 2. Estimula el trabajo familiar, sin necesidad de contrato

---

<sup>27</sup> WEBER, Max. La situación de los trabajadores agrícolas en la Alemania del Este del Elba. En: *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*. No. 49. CIS. Madrid, enero-marzo de 1990. p. 247.

<sup>28</sup> Esteban Castellanos. Entrevista citada.

<sup>29</sup> MARX, Karl. Trabajo asalariado y capital. En: *El manifiesto comunista*. Editorial Sarpe. España, 1983. p. 70.

<sup>30</sup> NEFFA, J.A. *El trabajo temporero en el sector agrícola de América Latina*. OIT. Ginebra, 1986.

y sin que el productor tenga que asumir responsabilidades contractuales con los trabajadores. 3. Reduce los costos laborales de la explotación al disminuir el salario indirecto, que bastante peso tiene en la remuneración de los asalariados permanentes, y 4. Reduce los costos administrativos por vigilancia y control sobre la calidad y cantidad de la producción.

Por su parte, los trabajadores ven como ventajoso este sistema porque tienen mayor libertad de acción, “no están a la orden de un patrón” y porque, según ellos, sus ingresos dependen de su propio esfuerzo realizado, “el sueldo se lo pone uno”, anotan con orgullo. Lo anterior ocurre debido a la percepción de trabajador independiente o por cuenta propia que tienen estos asalariados. La verdad es que, como anota Doob<sup>31</sup>, “el beneficio que obtiene el trabajador no se mide por la suma total de ingresos, sino por la relación entre ingresos y el trabajo que hace, es decir, el gasto de energía física o desgaste corporal del trabajador”. En suma, lo que se consigue es incrementar el rendimiento del trabajador más allá de la necesidad de reproducción de la fuerza de trabajo, excedente que es apropiado por el patrón o contratista.

Al respecto, Neffa (ya citado) anota como una característica de la relación contractual de los trabajadores ocasionales su precariedad jurídica, pues la mayoría son enganchados por intermediarios, lo que hace que muchas veces no sean considerados como asalariados, sino como trabajadores independientes o por cuenta propia, sin verdadera relación de dependencia respecto de los empresarios. En Colombia, la práctica es considerar que no existe una relación contractual entre el empresario dueño de la explotación y los trabajadores reclutados mediante un contratista. Esta modalidad de contratación es similar al sistema de pago por honorarios propio de otros sectores de la economía. En suma, la precariedad laboral derivada de las relaciones de producción atrasadas permitió a propietarios y “establecidos” un ahorro de capital importante, imposible de lograr por otros medios.

### **Cultura popular, cosmovisión e imaginario**

Cuando se habló del “mundo del migrante colonizador” se mencionaron tres sub-universos que lo componen: el material, el social y el subjetivo. En este último se incluían los mitos, las tradiciones, las costumbres, los valores, las leyendas, los ritos y la cosmovisión del mundo, en cuanto hechos sociales, objetivados y legitimados en los procesos de interacción social. Dado que esta constelación de representaciones o universos simbólicos expresan en buena parte la naturaleza de las cosas sagradas, en este apartado se asume la religiosidad como un hecho totalizante

---

<sup>31</sup> DOOB, M. *Salarios*. Fondo de Cultura Económica. México, 1967.

que involucra la fiesta, las leyendas, las creencias y otras expresiones populares, que crean un sistema de ideas y de prácticas, cuyo sentido es expresar el sentimiento colectivo de un grupo social, en este caso el de migrantes.

La religión es una manifestación natural de la actividad humana, un producto histórico. Hasta donde se sabe no existe grupo humano sin símbolos, sin instituciones y sin representaciones simbólicas, y en la base de todo está la religión como característica inherente a la naturaleza humana. Incluso en religiones no deistas como el budismo este sentimiento humano no está emparentado con ninguna divinidad. Nuestros aborígenes, en cada uno de los grupos étnicos tenían diversas formas de expresar ese sentimiento que hoy podemos llamar religioso. Esas formas autóctonas de expresión de la religiosidad y los ritos y creencias propios de la religión católica que fueron introducidos por los conquistadores dieron como resultado la riqueza de las expresiones de la religiosidad actual de muchos colombianos.

Dado que los paisas y los boyacenses comparten una misma religión es de suponer que las dos subculturas comparten universos simbólicos similares con matices que se expresan en creencias y ritos diferentes. El “paisa” se caracteriza por su espíritu colonizador, su perseverancia y astucia para alcanzar grandes retos y superar obstáculos, su espíritu emprendedor que lo ha llevado a crear grandes empresas. En el imaginario colectivo, el paisa aparece como el andariego, “busca-la-vida”, dado a exaltar de manera exagerada las cualidades que lo caracterizan; cualidades que contrastan con su acendrado tradicionalismo, intensa religiosidad y espíritu supersticioso creador de mitos y leyendas. Parece que la religiosidad del caldense de origen antioqueño está asociada a una ética calvinista, donde lo que importa no es la salvación del alma sino la del cuerpo. La religión en Antioquia es fuerza inspiradora, que estimula, que sirve de acicate, de esperanza; no genera resignación, inspira aliento, impulso vital. En Antioquia parece ser que todas las instituciones incluidas la iglesia, la educación y la familia son funcionales al logro económico, generando en estos habitantes un sentido práctico o visión de negocios menos frecuente en otros complejos culturales.

El cundiboyacense, mestizo con un alto componente aborigen en sus genes y su espíritu, ha sido un grupo no solamente golpeado por los rigores de la aculturación española, sino por las características del medio. Ello ha contribuido a moldear un pueblo sencillo, humilde, tradicionalista, fanático, hospitalario y tímido; callado, discreto, cauteloso y reservado, pero con una capacidad de discernimiento interior profundo de la vida. Su espíritu es egocéntrico e individualista, en la práctica religiosa y las actividades económicas, no en las sociales donde se caracteriza por ser altamente solidario y desprendido. Es un pueblo eminentemente religioso, sobre todo católico, donde sus actividades cotidianas como el trabajo, la diversión, el ocio y la música están íntimamente ligadas con su sentimiento religioso.

Las evidencias indican que los habitantes del altiplano cundiboyacense creen menos en Dios que en lo divino. Esta característica hace que en estos haya más unción, más conducta exterior religiosa que en el complejo antioqueño. El habitante del altiplano, creyente profundo y fanático a veces, delega, con renuncia absoluta, en las manos de Dios o de otras divinidades, su destino tanto espiritual como material, lo cual lo lleva a la resignación y al fatalismo. Esta conducta se puede sintetizar en frases del imaginario popular como: “Lo que Dios mande”, “Si está de Dios”, “Dios me lo dio, Dios me lo quitó”, “Lo que Dios da, bendito está”. FALS BORDA<sup>32</sup>, en el estudio de los campesinos de la vereda de Saucio, anota: “las prácticas religiosas mecánicas que ha heredado el campesino de sus padres lo hacen pasivo y resignado o más bien abandonado a una rutina sin fin. La religiosidad del habitante del altiplano reforzó las premisas del destino y con la gratificación desplazada a la otra vida se conformó otra faceta del quietismo social de los habitantes de esta subcultura”<sup>33</sup>.

Muchas de las manifestaciones de su religiosidad se orientan al culto de la virgen, los santos, los ángeles, las almas de los muertos. A todos los consideran seres sobrenaturales, capaces de controlar las fuerzas de la naturaleza y las contingencias de la sociedad. Las romerías y promesas a la virgen del Carmen en Villa de Leyva, el 16 de julio; de la virgen de Chiquinquirá, el 25 de diciembre; de la virgen del Amparo de Chinavita, el 1° de enero, tienen como propósito rendir culto a cada una de esas divinidades. Allí los promeseros pagan salves, misas, celebran matrimonios, primeras comuniones, confirmaciones y oran. Esta forma de expresar lo religioso está muy asociada a lo profano; la fiesta religiosa sintetiza lo carnavalesco, la música, el licor, la parranda.

Salvo las celebraciones religiosas de duelo, la mera idea de una ceremonia religiosa lleva implícita la idea de fiesta, y “a la inversa, cualquier fiesta, incluso las que tienen orígenes puramente laicos, mantienen algunas características de la ceremonia religiosa, pues tienen siempre por efecto acercar a los individuos, poner en movimiento las masas y suscitar así un estado de excitación, a veces de delirio, emparentado con el estado religioso”<sup>34</sup>. “La fiesta es una reunión conmemorativa de carácter colectivo, en la cual se expresa alegría, diversión, ceremonia ritual, necesidad económica, forma social de recreación y alborozo popular”<sup>35</sup>. A través de ella, los

<sup>32</sup> FALS BORDA, Orlando. *Campesinos de los Andes*. Editorial Punta de Lanza. Bogotá, 1979. p. 263.

<sup>33</sup> GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Tercer Mundo. Bogotá, 1968. p. 42.

<sup>34</sup> DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial. Madrid, 1993. p. 602.

<sup>35</sup> OCAMPO LÓPEZ, Javier. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. El Áncora Editores. Bogotá, 1985. p. 32.

individuos y los grupos sociales celebran acontecimientos religiosos, políticos, cívicos, patrióticos, veredales y familiares.

Pero no todas las fiestas religiosas son alegres. En la tradición religiosa católica las celebraciones piaculares están relacionadas con hechos asociados a la desgracia y el duelo. En los funerales, las misas de requiem, las nueve noches, no sólo están presentes los sentimientos de tristeza y dolor, sino la cólera, la impotencia y la rabia. El carácter solemne y la reverencia de los actos litúrgicos en los ritos de duelo obedecen al carácter sagrado que se otorga al muerto. El duelo, en este contexto, va más allá de la expresión de emociones individuales, implica una manifestación de la solidaridad, un deber impuesto por el grupo, cuyo fin es la cohesión social y la compañía. En el caso de los boyacenses migrantes la máxima expresión de solidaridad con los paisanos se manifiesta cuando muere alguien de “la colonia”. En el funeral se encuentran la mayoría de paisanos, incluso los que no tienen ninguna relación de amistad o de parentesco.

### Los valores: “ética del trabajo duro”

Más en la literatura (costumbrista, sobretudo) y en la cuentística popular que en los estudios sociológicos convencionales se recoge el imaginario del habitante del altiplano. Se sabe que antaño las diferencias entre el habitante del altiplano cundiboyacense y el antioqueño eran notables; la literatura destaca como características del boyacense su introversión, sumisión, lealtad, honestidad y honradez. “Los boyacenses son la gente más honrada del país: lo único que no pueden resistir es la tentación de robarse un lazo, un pretal o una cincha”<sup>36</sup>. Desde temprana edad, al niño se le inculca la honradez, diciéndole que robarse un lazo o una estaca es como robarse una res, pues ésta permanece cogida con un lazo y atada a una estaca. El paisa, por su parte, se muestra como un ser extrovertido, creativo, andariego, hablador empedernido, capaz de hacer cualquier cosa para lograr el éxito, incluyendo cosas que van contra la ética, y sin tener en cuenta si con sus actos puede afectar a otros.

En el cuento “que pase el aserrador”, Jesús del Corral<sup>37</sup> muestra con patetismo al paisa con su capacidad para sobreponerse a la adversidad, valiéndose de la mentira, el chantaje, la amenaza y el soborno, ayudado de sus dotes innatas de trovador, hablador e improvisador; el “indio boyacense” se presenta con su ingenuidad y carente de suspicacia para salir adelante, donde queda en evidencia su honestidad, cuando dice: “yo no soy aserrador, soy peón”, mientras el paisa sin pensarlo

<sup>36</sup> CABALLERO CALDERÓN, Eduardo, op. cit. p. 101.

<sup>37</sup> DEL CORRAL, Jesús. *Cuentos y crónicas*. Editorial Santafé de Bogotá, 1944. p. 12.

dos veces, ya había dicho: yo soy aserrador, sin serlo. Al final, el paisa con su orgullo a flor de labio cuenta la manera como llegó a ser un aserrador graduado, mientras el “indio boyacense” se murió de hambre sin llegar a ser aserrador.

El boyacense sobre la base de su lealtad, honestidad, seriedad, gratitud, honorabilidad, constancia, esfuerzo y cierto grado de sumisión y con su “nadadito de perro” ha podido destacarse en las empresas en las cuales se involucra. En el país se encuentran boyacenses en todas partes, desde el llano hasta la costa, y han descollado no sólo en el trabajo material, también en el intelectual; pero, a diferencia del paisa, no se hace notar; por eso la colonización de los boyacenses en Caldas algunos la han denominado “colonización silenciosa”. En cambio, el caldense de origen paisa en el imaginario popular aparece como el más vivo, listo y emprendedor. En la cuentística popular al boyacense y al pastuso se les ha asociado con el tonto y el torpe. Hoy con los medios de comunicación y el contacto entre personas de diferentes regiones del país la situación ha cambiado, por lo menos para los más integrados.

Se destaca como legado de la colonización boyacense el amor por el trabajo, la capacidad de sacrificio, la tenacidad, la ambición (a veces desmedida), la sumisión, la gratitud y el apego al dinero. Estos valores pueden sintetizarse en lo que aquí se ha denominado “la ética del trabajo duro” o el reconocimiento a la adquisición de la fortuna con el sudor de la frente. Es importante reconocer que, a diferencia de lo planteado por F. G. Bailey<sup>38</sup>, según el cual “la mitología campesina no contiene la categoría de riqueza honesta”, en los campesinos migrantes se considera el “éxito económico” como un producto del trabajo esforzado y bien habido. Los valores mencionados ayudaron a muchos migrantes a crear un estilo de trabajo, que les permitió sobre la base del subconsumo (ahorro con privaciones), el trabajo en jornadas laborales más allá de las diez y doce horas amasar importantes fortunas. En condiciones de dificultad y en otras tierras los boyacenses superan en parte el fatalismo y la resignación frente a la vida.

Otro de los valores destacables de la cultura campesina boyacense era la palabra. En los negocios, por ejemplo, ellos le daban mucho valor a la palabra dicha. Paradójicamente y, quizá debido a su introversión, en algunos círculos se les consideraba hipócritas y taimados. Pero las evidencias no admiten duda acerca de la seriedad como asumían sus asuntos tanto privados como públicos; en los negocios eran muy leales y serios. Muchos préstamos de dinero entre boyacenses se hacían sin mediar pagaré, cheque o letra de cambio. En casos extremos, firmaban un papel, diciendo que lo hacían “por lo mortal”, pues según ellos no se tiene la

---

<sup>38</sup> BAILEY, F.G. “La visión campesina de la vida mala”. En: *Campesinos y sociedades campesinas*. (Teodor Shanin). México, Fondo de Cultura Económica, 1979. p. 281.

vida comprada, y en cualquier momento uno se puede morir y ahí si no hay palabra que valga. Con las evidencias obtenidas en este trabajo no se puede dar cuenta de la manera como han evolucionado estos valores, pero se presume que muchos se han perdido, como consecuencia del contacto con individuos de otros complejos socioculturales y con el papel preponderante que han jugado los medios de comunicación en la educación de los individuos. De todas formas, para indagar la evolución de valores, creencias y otras expresiones de la cultura campesina se requiere acometer estudios específicos al respecto.

### **A modo de conclusión**

El desarrollo productivo y comercial de la zona facilitó el proceso de integración de las subculturas paisa y cundiboyacense. El punto de encuentro al parecer fue el entendimiento en los negocios. Los paisas tradicionalmente buenos comerciantes encontraron (no sin resistencia) como aliados a los boyacenses que también entendían de negocios. Los primeros pusieron la tierra subexplotada y los otros el conocimiento y su capacidad de trabajo para convertir las mangas salpicadas de rastrojo improductivo en edredones de verde intenso de cultivos de papa. Superada cierta distancia social generada en gustos y expectativas diferentes, los intercambios económicos, sociales y culturales pronto se hicieron frecuentes, dando lugar al enriquecimiento de nativos y migrantes.

En el Páramo de Letras, debido a que los migrantes encontraron condiciones ecológicas similares a las de sus lugares de origen, pudieron desarrollar sus actividades agrícolas sin ocasionar desajustes ambientales tan catastróficos como ha ocurrido en otras zonas de colonización. No obstante, el asentamiento de boyacenses en las tierras frías y de páramo aceleró el proceso de deforestación que ya había sido iniciado por la colonización paisa, transformando la arquitectura del paisaje hasta modificar el clima de la zona. Pero conocer el impacto ambiental de esta colonización en la región requiere acometer estudios sistemáticos que, desde las ópticas de la “economía ecológica” o la “historia ambiental” permitan dar cuenta de los impactos causados, en términos de uso de materiales y energía; pues este ejercicio de recuperación de la memoria oral y de otras fuentes, y su análisis a la luz de la “sociología comprensiva”, lejos de ser una obra terminada es una ventana que permite ver desde otra óptica el horizonte histórico de una región y subculturas aún desconocidas.

En torno a esta aventura de labriegos que civilizaron las ariscas breñas y tejieron redes e instituciones sociales, se urden muchas historias que enriquecen y amplían la rica historia de la colonización antioqueña, aportando nuevos elementos para comprender y desentrañar los hilos ocultos de la conformación del Gran Caldas. Pues a pesar de que la memoria de los pobres esté menos cultivada que la

de los poderosos, es preciso reconocer y aceptar que la historia, incluso la de los grupos y pueblos más olvidados y despreciados, se construye a partir de la abigarrada pluralidad de voces y testimonios de todos los que en ella intervienen.

## Referencias

- ADLER LOMNITZ, Larrisa. *Redes sociales, cultura y poder: Ensayos de antropología latinoamericana*. FLACSO. México, 1994.
- BAILEY, F.G. La visión campesina de la vida ma-  
la. En: *Campesinos y sociedades campesinas*. (Selección de Teodor Shanin). Fondo de Cultura Económica, México, 1979.
- CABALLERO CALDERON, Eduardo. *Los campesinos*. Instituto colombiano de Cultura, Bogotá, 1974.
- CARNEIRO, Robert L. *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*. V. 3. Editorial Aguilar, España, 1979.
- DANE. *Directorio Nacional de explotaciones Agropecuarias*. Bogotá, 1959-1965.
- DEL CORRAL, Jesús. Que pase el aserrador. En: *Cuentos y crónicas*. Editorial Santafé de Bogotá, 1944.
- DOOB, M. *Salarios*. Editorial Fondo de Cultura Económica; México, 1927.
- EMPRESAS PÚBLICAS DE PEREIRA. Nuestros jubilados. Florentino Arias Galindo, un nombre ligado a la historia de Pereira. En: *Onditas*. Boletín Interno No. 14. Pereira, 1980.
- DURKHEIM, Émile. *Las formas elementales de la vida religiosa*. Alianza Editorial, Madrid, 1993.
- FALS BORDA, Orlando. *Campesinos de los Andes*. Editorial Punta de Lanza, Bogotá, 1978.
- FAJARDO, Darío; MONDRAGÓN B., Héctor; y MORENO A. Oscar. *Colonización y estrategias de desarrollo*. IICA, Bogotá, 1997.
- GERMANI, Gino. "Asimilación de inmigrantes en el medio urbano: Notas metodológicas". *Revista Latinoamericana de Sociología*. Vol. 1. Santiago, julio de 1965.
- GUTIÉRREZ DE PINEDA, Virginia. *Familia y cultura en Colombia*. Editorial Tercer Mundo, Bogotá, 1968.
- LA PATRIA. *Fedepapa denuncia reducción de cultivos por falta de infraestructura*. Manizales, mayo 25 de 1987.
- LA PATRIA. *Panorama papicultor en Caldas. La papa busca el ascenso*. Manizales, julio de 2001. p. 3C.
- MARX, Karl. *El Capital*. Tomo I y III. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1946.
- MARX, Karl. Trabajo asalariado y capital. En: *El manifiesto comunista*. Editorial Sarpe, España, 1983.
- NEFFA, J.A. *El trabajo temporero en el sector agropecuario de América Latina*. OIT, Ginebra, 1986.
- OCAMPO L., Javier. *Las fiestas y el folclor en Colombia*. El Áncora Editores, Bogotá, 1985.
- ORTIZ, Fernando. *Contrapunteo del tabaco y el azúcar*. Editorial Biblioteca Ayacucho, Caracas, 1878.
- PARSONS, James. *La colonización antioqueña en el occidente de Colombia*. Banco de la República, Bogotá, 1961.
- PATINO NOREÑA, Bonel. "Postdata a la colonización antioqueña: Manifiesto de la identidad Gran Caldense". En: *Supía Histórico*. Año 11, No. 29. V. 3. Supía, septiembre de 1998.
- RUANO DE LA FUENTE, Yolanda. *Racionalidad y conciencia trágica. La modernidad según Max Weber*. Editorial Trotta, Madrid, 1996.
- SAN FELIX. *Risueña Holanda Caldense*. Editorial Bedout, Medellín, 1958.
- SANTA, Eduardo. *La colonización antioqueña. Una empresa de caminos*. Tercer Mundo Editores, Bogotá, 1993.
- TONNIES, Ferdinand. *Comunidad y asociación*. Editorial Península, Barcelona, 1979.
- WEBER, Max. *Economía y Sociedad*. Editorial Fondo de Cultura Económica, México, 1944.

WEBER, Max. *Ensayos de metodología sociológica*.  
Ammorrortu Editores, Buenos Aires, 1997.

WEBER, Max. "La situación de los trabajadores  
agrícolas en la Alemania del Este del Elba.

Visión general (1892)". En: *Revista Española  
de Investigaciones Sociológicas*. No 49. Madrid  
(España), enero-marzo de 1990.

**Isaías Tobásura Acuña**

Magister en Sociología

de la Universidad Nacional de Colombia

Profesor Universidad de Caldas, Manizales

e-mail: [rupicolarupicola@hotmail.com](mailto:rupicolarupicola@hotmail.com)